



**Origen plural de un espacio industrial:
familia, empresa y negocio.
Ontinyent, Alcoi, Cocentaina y su área de influencia
(segunda mitad del siglo XV)**

*Pluralistic origin of an industrial space.
Family, enterprise and business.
(The towns of Ontinyent, Alcoi, Cocentaina and their area of
influence in the second half of 15th century)*

José Antonio LLIBRER ESCRIG

Author:

José Antonio Llibrer Escrig
Universidad de Valencia (Valencia, Spain)
j.antonio.llibrer@uv.es
<https://orcid.org/0000-0002-1161-6594>

Date of reception: 25/07/22

Date of acceptance: 13/01/23

Citation:

Llibrer Escrig, J. A. (2023). Origen plural de un espacio industrial: familia, empresa y negocio. Ontinyent, Alcoi, Cocentaina y su área de influencia (segunda mitad del siglo XV). *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, (24), 207-226. <https://doi.org/10.14198/medieval.23217>

© 2023 José Antonio Llibrer Escrig

Licence: This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0).



RESUMEN:

El artículo analiza el espacio industrial que se articuló en una región interior-sur del antiguo reino de Valencia en la baja Edad Media. Su objetivo es descubrir qué factores permitieron la formación de ese auténtico distrito pañero en el área de influencia de las villas de Ontinyent, Alcoi y Cocentaina a lo largo del siglo XV, especializado en la elaboración de tejidos de calidad media-alta. La particular estructura agraria, junto al crecimiento de la demanda y la articulación de mercados interiores están en la raíz de este desarrollo manufacturero. Mediante el método prosopográfico se accede a las empresas artesanales, a sus estrategias y negocios, y se reconstruye su origen. A su vez, se analiza la especialización técnica y profesional de estos colectivos a través de los más de cuatrocientos artesanos del textil documentados, de sus numerosos oficios y de los perfiles socioeconómicos resultantes, lo que permite observar la formación de un grupo emprendedor local (esencialmente de pelaires y pañeros o *drapers*), nacido de la esfera de la producción, que capitalizará y gestionará los

procesos de fabricación de toda esta iniciativa industrial en crecimiento, además de intervenir de forma muy activa en la comercialización de los paños producidos. Como base documental, se ha realizado la prospección de una veintena de registros municipales (*Manual de Consell y Cort de Justicia*) y de sesenta protocolos de diversos notarios que trabajaron en la región durante la segunda mitad del siglo XV.

PALABRAS CLAVE: Industria textil; artesanado; pañería; empresa familiar; estructura agraria; pelaire; reino de Valencia; baja Edad Media.

ABSTRACT:

This article analyzes the industrial space that was articulated in a southern interior region of the ancient kingdom of Valencia in the late Middle Ages. Its objective is to discover what factors allowed the formation of that authentic industrial district in the area of influence of the towns of Ontinyent, Alcoi and Cocentaina throughout the 15th century, specialized in the production of medium-high quality fabrics. The special agrarian structure, together with the growth in demand and the articulation of internal markets are at the root of this manufacturing development. Craft companies, their strategies and businesses are accessed through the prosopographic method, and their origin is reconstructed. In turn, the technical and professional specialization of these groups is also studied through the more than four hundred documented textile artisans, their numerous trades and socioeconomic profiles, what allows us to observe the formation of a local entrepreneurial group (essentially teaseller and drapers) born from the field of production, that will capitalize and manage the manufacturing processes of this entire growing industrial initiative, as well as intervene very actively in the commercialization of the cloths produced. As documentary base, a research of twenty municipal records and sixty protocols of various notaries who worked in the region during the second half of 15th century, has been carried out (*Manual de Consell and Cort de Justicia*).

KEYWORDS: Textile industry; agrarian structure; family business; craft companies; drapery; Kingdom of Valencia; 15th century.

1. PLANTEAMIENTO

Desde hace una veintena de años, la historiografía está analizando la función de las villas o pequeñas ciudades en el desarrollo económico de amplias áreas rurales del interior, alejadas de las grandes rutas del comercio internacional, pero claves para la vertebración de polivalentes mercados interiores (Stabel, 1993; Arnoux y Bottin, 2004; Epstein, 2009; Costa, 2013; Verna, 2017). La manufactura, y especialmente el sector textil, jugó un papel determinante en este proceso económico, y la aparición de comunidades artesanales tuvo toda una serie de efectos multiplicadores (aprove-

chamamiento de tecnología, usos de la energía, expansión del saber técnico, configuración de grupos emprendedores, consolidación de mercados de *inputs* industriales y de bienes de consumo) en las áreas de influencia de esas pequeñas ciudades, hasta el punto que se configuraron auténticos distritos o nebulosas industriales (Chittolini, 1996; Nieto, 2000). Todavía faltan estudios de caso para entender cómo se fueron articulando estos espacios y qué función económica desempeñó la manufactura en este proceso de formación; el presente estudio pretende ser una contribución a este objetivo que clarifique cómo, durante la baja Edad Media, ciertos espacios rurales se integraron en un sistema económico que manifestaba ya rasgos de modernidad en las formas de producción, financiación y gestión empresarial.

En el país valenciano, desde el último tercio del siglo XIV y, sobre todo, a lo largo del siglo XV, este dinamismo se observa en distintas áreas: Castelló-Onda (Iradíel, Navarro, Igual y Aparici, 1993; Aparici, 2010), Sogorb y el Palancia (Aparici, 2001), Alzira y su comarca (Martínez, 2012) o la tríada Ontinyent-Alcoi-Cocentaina y su espacio de influencia (Mira, 2005; Llibrer, 2014). Es cierto que prácticamente ninguna de estas villas llegó al millar de fuegos pero ello no fue impedimento para el desarrollo de estas iniciativas industriales y mercantiles, para la movilización de capitales/mano de obra y para la aparición de innumerables empresas que protagonizaron buena parte de estos procesos, y cuyos negocios visibilizan, desde la praxis, nuevas formas de producción y consumo.

Nuestro estudio se centra en el área de las actuales comarcas de la Vall d'Albaida, el Comtat y l'Alcoià. Desde el punto de vista de su estructura demográfica, viene determinada por tres núcleos o villas (Cocentaina, Ontinyent y Alcoi), que llevan a cabo distintas funciones de capitalidad o centralidad. No sólo concentran mayor acopio demográfico, sino que, además, jerarquizan el espacio con sus diversas funciones económicas, políticas y jurisdiccionales (Mira, 1994). No obstante, las iniciativas económicas de estos tres centros y sus áreas de influencia, no solo no eran independientes entre ellas, sino que configuraban un espacio económico integrado, que podremos definir como un auténtico «distrito» industrial.

Desde el punto de vista administrativo, el área corresponde a las bailías de Albaida y Alcoi, junto al señorío del conde de Cocentaina, pero este particular encuadre jurisdiccional, donde se combina espacio de realengo con ámbito señorial, no impidió poner en juego toda una serie de iniciativas complementarias para el aprovechamiento de recursos, trabajo y mercado (Torró, 1992; Ferragud, 2003; Llibrer, 2014). En la segunda mitad del siglo XV, en las villas citadas hemos documentado más de 400 artesanos del textil, la mitad de ellos, pelaires, especializados en la preparación del paño antes y después de ser tejido (con todo lo que ello suponía de iniciativa productiva). Pero no hablamos sólo de números, de cantidad de artesanos, sino también de «calidad». Si es cierto que se llegó a configurar una destacada concentración de unidades artesanales, no lo es menos que éstas gozaban de gran dinamismo

empresarial poniendo en juego diversidad de estrategias y negocios. Muchas familias llegaron a conformar potentes empresas con amplia capacidad de inversión y que, partiendo de la producción de paños, llegaron a la gestión de instalaciones de todo tipo (molinos batanes, almazaras, tintorerías, tiradores), al mercado del crédito censal, a la inversión en rentas e impuestos y al mercado de todo tipo de productos (lanas, tintes, aceite, cereales, vino, ganado). El análisis prosopográfico nos ha permitido no sólo reconstruir la materialidad de las empresas, también el volumen de sus negocios, el perfil social de sus miembros y la jerarquía económica de sus operaciones. El objetivo de este trabajo es el acercamiento microhistórico de reconstrucción, pero también de análisis de su origen, sus estrategias y su funcionalidad.

2. FACTORES DEL ORIGEN DE UN ESPACIO INDUSTRIAL

Es necesario que expliquemos las causas que permitieron la formación de este distrito industrial, y que además condicionan el tipo de empresa predominante y sus formas de producción. La tradicional dedicación ganadera en estas sierras del interior-sur valenciano (Mariola, Montcabrer, Benicadell, Gallinera), vertebradas por una gran cantidad de comunidades islámicas donde la producción de lanas resultó ser actividad predominante desde la conquista cristiana, ha sido considerada con frecuencia como causa de esta vocación manufacturera (Aracil y García, 1974; Piqueiras, 1995). Los contratos, las compraventas de los pelaires y pañeros a estos ganaderos mudéjares se suceden con frecuencia en la documentación notarial, o incluso su función como gestores de las cabañas propiedad de los artesanos más dinámicos. La garantía de disponibilidad de materia prima local es, sin duda, elemento importante para la consolidación de una comunidad manufacturera, llegando a permitir el paso inicial de una producción doméstica (que queda enmarcada en los muros de la villa), a una para el mercado que implementa economías de escala (Llibrer, 2021a). Sin embargo, el desarrollo de la ganadería ovina no puede tomarse como vía única y básica de este paso determinante. Es cierto que la facilidad de acceso a lanas cercanas, como también a tintes, aceite o greda, permitía menores costos de transacción, pero lógicamente, otros factores, otras exigencias entran en juego para permitir este crecimiento de la manufactura.

La configuración de un amplio mercado consumidor es otro de estos condicionantes, y sin duda, de mucho mayor peso que el anterior. Como ya se ha constatado, las comarcas del sur valenciano experimentaron un importante crecimiento demográfico a lo largo del siglo XV. De hecho, mientras buena parte del reino parece experimentar un estancamiento, e incluso cierta bajada demográfica, estas comarcas del sur aportan cifras destacadas de aumento en el número de fuegos de la mayor parte de sus ciudades, villas y comunidades (Iradiel, 1989, pp. 267-272; Mira, 1994; Cruselles, 1999). Esta tendencia demográfica en la región meridional del reino con-

tribuirá no solo a consolidar una demanda cada vez más intensa de todo tipo de bienes de consumo, además tendrá el efecto de vertebrar y consolidar un mercado interior asociado a ciertos núcleos y ferias que facilitaban el contacto de operadores, la logística y distribución de productos manufacturados en estas áreas interiores. Villas y ciudades cuyos fuegos aumentaban a lo largo del siglo XV, en mayor o menos intensidad, como Alacant, Xixona, Vila Joiosa, Elda, Asp o Elx, recibían los paños elaborados en esta activa área industrial (Llibrer, 2014a, pp. 54-70).

Que el aumento de la densificación humana y el crecimiento de las iniciativas artesano-mercantiles estén conectadas no significa que lleguen a articularse comunidades manufactureras que, como veremos, están en relación a la estructura agraria y a la división de trabajo social que puede derivarse. Efectivamente el repaso de las causas que han contribuido al afianzamiento de este distrito pañero nos debe llevar también al campo, a las actividades agrícolas, porque está también ahí buena parte de su origen. Sería un error, que se ha practicado con frecuencia, explicar el nacimiento de comunidades manufactureras en ámbito rural en función únicamente de factores exógenos, externos al espacio agrario, como la acción exclusiva del capital mercantil ajeno al medio rural (Kellenbenz, 1963; Kriedte, 1982; Kriedte, Medick y Schlumbohm, 1986). Es cierto que el trabajo temporal, coyuntural o estacional de las actividades artesanales ha sido tradicional en el seno de las familias campesinas. Agricultura y manufactura no han sido rivales en la comunidad rural, sino más bien complementarias, hasta el punto que la economía dual ha marcado la trayectoria de muchos hogares y del trabajo de sus miembros (Torras, 1981 y 2007; Yante, 2013). Pero la posibilidad de convertir esa iniciativa artesanal doméstica y de autoconsumo en una actividad que permita el aumento de la especialización y el saber técnico, así como la creación de economías de escala, depende, en buena medida, de la división del trabajo social que puede generarse en el seno de la comunidad rural, y en el peso que esta división propicie. Por ello, este punto debe ser analizado con algo más de detalle.

Según la teoría clásica de la protoindustrialización, que una familia campesina pudiera liberar activos para el trabajo en las actividades manufactureras a tiempo completo o a mayor disponibilidad, estaba en relación directa a la falta de recursos de dicha unidad familiar (o bien por falta de tierras o bien por la escasa calidad de las mismas en entornos de montaña o áreas de secano); es decir, eran estos campesinos no propietarios, o de explotaciones limitadas, los que acogían las actividades artesanales como alternativa de urgencia a su falta de recursos estrictamente fundiarios (Kellenbenz, 1963; Mendels, 1981 y 1984; Kriedte *et al.*, 1986). Pero este esquema no sólo resulta excesivamente rígido, contribuye a dejar fuera de las posibilidades de desarrollo manufacturero áreas de agricultura comercializable y familias con explotaciones campesinas solventes. Con el análisis del origen de muchas empresas manufactureras en estas villas del centro-sur valenciano, entendemos que serán

precisamente las unidades de producción campesina más eficientes (con mejor relación tierra/trabajo), las que facilitarán con mayores garantías el traspaso sectorial, el paso a la manufactura, permitiendo así la creación de economías de escala y la consecuente aparición de empresas artesanales especializadas.

La pequeña explotación campesina, muy extendida en el conjunto del reino de Valencia tras los procesos de repoblación desde mediados del siglo XIII, fue pareja, con frecuencia, a la difusión del sistema enfiteútico de gestión de la tierra que no hizo sino desarrollar toda una serie de potencialidades de la familia campesina (Iradíel, 1986, 1988). Por otro lado, el mantenimiento de la propiedad franca o alodial, junto a niveles de exacción de renta en ocasiones ajustados, facilitó a muchas familias campesinas una gestión directa de sus explotaciones con un aprovechamiento efectivo del trabajo de sus miembros, es decir, con mejor relación tierra-trabajo. La pequeña explotación campesina podía ir adaptándose a las diversas situaciones que se le planteaban, con mayor o menor cantidad de tierras, y con mayor o menor número de sus miembros, permitiéndose así profundizar en la división del trabajo social con la consolidación de las actividades manufactureras en momentos de crecimiento de la demanda (Torras, 2007). Un aumento de los rendimientos de la tierra, por mínimo y ajustado que fuera (y que ha sido observado, a lo largo del siglo XV, en estas comarcas del centro-sur que configuran nuestro distrito industrial; Mira, 2005, pp. 105-117), posibilitó que muchas familias liberaran activos para unas actividades artesanales que comenzaban ya a ser rentables en esta coyuntura de crecimiento demográfico y de articulación de mercados interiores.

Esta división creciente del trabajo fue así activando, en ámbito rural, la especialización de la producción de bienes manufacturados de consumo. A su vez, la posibilidad de organizar la fabricación de estas manufacturas segmentando las fases de elaboración separadamente en distintas unidades de producción, y con un nivel de inversión inicial no muy elevado, estimuló la movilización de estos activos, de esta mano de obra «escondida» en la familia campesina¹. Era así cómo, desde las unidades de producción agrícola fueron naciendo los talleres manufactureros con la salida de jóvenes que se formaban en casa ajena y que aprendían de otros oficiales o maestros (en ocasiones de ciudades alejadas) el saber técnico adecuado para que, en años posteriores se consolidaran obradores especializados (Verna, 2013; Yante, 2013).

1 En efecto, la expansión del trabajo artesanal, en ámbito rural y urbano, venía favorecida porque la inversión de partida no exigía una disponibilidad de capital particularmente elevada (Melis, 1976; Degrassi, 1998; Bezzina, 2015). Y especialmente en la actividad textil, unos pocos sueldos permitían adquirir un instrumental básico para el tratamiento de las fibras, y para las primeras operaciones; a su vez, el concurso de artesanos más solventes, que repartían la materia prima entre estos nuevos talleres domésticos, facilitaban la continuidad del trabajo manufacturero con recursos limitados (Paulino, 1986; Roch, 2013; Verna, 2017).

Pero todas las pequeñas unidades de explotación no estaban en idénticas condiciones para realizar este traspaso sectorial, y para generar empresas con la misma capacidad de producción y negocio. Frente a las pequeñas células manufactureras que fueron surgiendo en este contexto del siglo XV, y asociadas a los condicionantes descritos, un pequeño grupo de artesanos estableció empresas más dinámicas, que llegaban a gestionar distintas fases de producción del paño (mediante sistemas de trabajo por encargo), que accedían a las materias primas, a la tecnología más costosa (batanes, tintorerías, almazaras, tiradores), y que comercializaban directamente esos bienes de consumo (Navarro, 2000; Llibrer, 2014b y 2015). Este sector emprendedor local, nacido de la propia esfera productiva (no ajeno a ella) fue determinante para activar los procesos de trabajo no sólo en cantidad, también en calidad, aportando un valor añadido (mediante la gestión del tintado, abatanado y tundido). Y este artículo pretende aportar ejemplos concretos donde pueden rastrearse estas vías de acceso a la manufactura, y de los distintos niveles de empresa que se dibujaban en las comunidades artesanales.

Los registros municipales del justicia junto a las fuentes notariales nos han permitido conocer qué tipo de productos, qué tipo de tejidos se elaboraban en esta área manufacturera². Hablamos de paños de buena calidad pero que, además, eran comercializados tras pasar por el batán, por el tundido y el cardado a la percha, y con muy diversas coloraciones (morado, verde, azul, rojo, amarillo, negro). Todo parece confirmar un nivel de calidad estándar poco frecuente hasta ahora en la industria rural, pero que nos habla de cómo se gestó un ciclo de producción típicamente urbano, que fue posible, como trataremos de demostrar, por la acción gestora de un importante grupo de artesanos emprendedores. Si se opta por una producción de calidad para el mercado, en función lógicamente de las exigencias de la demanda, ciertas infraestructuras clave marcan las posibilidades de consolidación de esa industria: batanes, tintorerías, almazaras y tiradores. Y en este punto, el área productiva que estudiamos aporta caracteres propios que ayudan a entender el origen de la empresa artesanal y sus tipos.

Sólo en la segunda mitad del siglo XV y la primera década del Quinientos, hemos podido documentar en funcionamiento un total de treinta y seis batanes: el río Clariano marcaba la distribución de una de las redes molineras pañeras de este distrito (con dieciocho mazas de batán, relacionadas con la villa de Ontinyent); en el curso alto del Vinalopó, y asociada a los núcleos de Bocairant, Banyeres y Biar, funciona-

2 Las denuncias por impago de paños, presentes en los libros de la Cort de Justicia, así como los documentos de compraventa registrados por muy diversos notarios de la zona, nos han permitido configurar una base de datos con más de 300 referencias a tejidos elaborados en esta área (Llibrer, 2010, vol. I, pp. 647-663). Y los resultados de una mínima observación no dejan lugar a dudas: el 95% de los paños comercializados eran de alta calidad (dieciochenos o veintiunos, es decir, de 1.800 y de 2.100 hilos en la urdimbre), para cuya elaboración eran necesarios telares amplios con dos tejedores operando a la vez.

ban otros tres molinos textiles; en el sur del área, el riu d'Alcoi, en combinación con el Barxell i el Molinar, mantenía un conjunto de ocho artefactos cercanos al núcleo de Alcoi; pero siguiendo su curso, la red de batanes se completaba con otros siete molinos pañeros asociados a la iniciativa textil de Cocentaina, y situados en su término o en el de las villas de Planes y Penáguila (Mira, 2005, pp. 70-92; Llibrer, 2021b). Pero no sólo debemos hablar de batanes, también tintorerías o almazaras se multiplicaban en estas pequeñas ciudades pañeras: sólo en Cocentaina, entre 1470 y 1505, estuvieron en activo una docena de almazaras, cinco tintorerías, y se configuró un barrio extramuros llamado *dels Tiradors* (Llibrer, 2014a, pp. 92-94).

Pero lo destacable de tal concentración no son sus elevadas cifras, ni el hecho que nos confirmen un ciclo productivo de calidad media-alta, sino que, por un lado, nos testimonian una capacidad de producción muy elevada, de centenares de paños anuales, para que los batanes resultaran rentables; y, por otro, nos hablan de la capacidad de inversión y gestión exigida para poner en funcionamiento y mantener tales instalaciones. Si bien la construcción de muchos de estos artefactos dependía del poder feudal, es evidente que se hizo necesario el concurso de empresarios que pudieran gestionar su uso y su mantenimiento, que pudieran aportar el capital necesario para que tantos molinos, en zonas y cursos tan diversos, estuvieran en funcionamiento durante décadas. Es cierto que en toda esta zona de las comarcas de la Vall d'Albaida, l'Alcoià i el Comtat, los ríos vienen marcados por fuertes desniveles que permiten un buen aprovechamiento energético, pero debemos evitar cualquier determinismo geográfico: la activación de estas máquinas y su número, responde a una lógica de naturaleza estrictamente económica, asociada a las exigencias de la demanda, al desarrollo empresarial y a la consolidación de un sector emprendedor local.

La conjunción de todos los factores descritos, fueron generando la aparición progresiva de decenas y decenas de unidades de producción manufactureras con artesanos especializados (y formación técnica muy diversa) cuyo núcleo de base era lógicamente la familia. Nacía así la empresa artesanal que utilizaba la misma escala, los mismos parámetros y tipología que la pequeña explotación campesina: matriz familiar, mano de obra que derivaba del mismo grupo doméstico, saber técnico mediante formación en casa ajena, financiación asociada al origen de la propia familia (dotes, donaciones *inter vivos*), al patrimonio familiar (capitales derivados de la explotación agraria), incluso al crédito (censal) o a formas societarias que permitían unir fuerzas y repartir costes (Degrassi, 1998; Llibrer, 2011, 2016; Bezzina, 2015, pp. 83-112).

Desde el punto de vista cronológico, estos procesos de formación de empresas pañeras comienzan a observarse para algunas villas del área en el último cuarto del siglo XIV. A partir de 1370-1380, fuentes muy diversas comienzan a mostrar la acción y los negocios de artesanos especializados en los ciclos básicos de la lana (*pelaires*,

tejedores, tintoreros), e incluso de comerciantes de paños o *drapers* (Ferragud, 2003; Torró, 1992). No obstante, será ya en la centuria siguiente cuando estas noticias dispersas por los registros municipales y notariales se transformen en un caudal informativo que nos permita, no sólo evidenciar la opción por la producción de tejidos en estas villas, sino también la reconstrucción de su propia estructura sociolaboral, de su nivel técnico y de los diferentes tipos de empresa que se configuraron.

3. ESTRUCTURA SOCIOLABORAL Y ESPECIALIZACIÓN TÉCNICA

No es posible intentar una valoración de esta iniciativa industrial sin llevar a cabo un acercamiento microhistórico al conjunto de los operadores implicados. Sin una aproximación a los talleres y a los negocios, y sin un acercamiento a las familias artesanales, no es posible analizar su origen productivo y su capacidad de inversión. Acudimos para ello a las villas del área que nos han permitido documentar los profesionales y sus actividades. Vamos a observar a los artesanos en activo llevando a cabo todo tipo de operaciones ante el notario o ante los oficiales del municipio. Todas esas operaciones se catalogan y se ordenan aplicando el método prosopográfico que nos facilita la reconstrucción de familias, empresas, negocios, y nos permite valorar el origen de un taller, su especialización técnica, su nivel de inversión y su relación con el mercado³.

A su vez, dado el volumen documental conservado, y también para evitar posibles distorsiones en los datos referidos a artesanos especializados y a unidades artesanales, concentramos esta tarea reconstructiva en sólo treinta y cinco años (de 1470 a 1505), y en sólo seis núcleos (Alcoi, Cocentaina, Ontinyent, Albaida y Planes, que son los que han mostrado más dinamismo artesanal), de modo que la visión que surja del análisis propicie una observación ajustada, un corte real, de un pequeño grupo de comunidades manufactureras y de sus agentes en activo. Es cierto que en estos centros hemos documentado las mayores comunidades pañeras, pero hay muchos otros núcleos del área en los que también se ha podido reconstruir actividad textil (como Agullent, Rugat, Llutxent, Penáguila o Biar). Un amplio territorio, dentro de esta zona interior, que se muestra ampliamente permeable a la activación del negocio pañero: en ocasiones centrándose en la producción de lana, o en sus operaciones preparatorias (selección, limpieza, hilado), o en el abastecimiento de pastel u otros compuestos tintóreos, incluso en el abatanado mediante los molinos ubicados en su término. En definitiva, lo que se nos dibuja tras este análisis de nivel regional es que

3 Desde el proyecto doctoral del autor, hace una docena de años, se ha llevado a cabo tal objetivo, esencialmente para la villa de Cocentaina (Librer, 2010 y 2014a). No obstante, el acercamiento con cierto detalle a otras villas del área, que permita percibir toda la potencialidad productiva y técnica de este distrito industrial, la ha desarrollando el autor en estos últimos años. Su intención ahora es presentar los resultados que derivan de este análisis supracomarcal.

toda el área se configuró como un auténtico distrito de amplia capilaridad donde la complementariedad de operaciones e iniciativas contribuía al crecimiento global de la producción de paños con un elevado estándar de calidad.

Tabla 1. Reconstrucción de las comunidades artesanales, estructura sociolaboral y nivel de especialización (1470-1505)

	ALCOI	COCENTAINA	ONTINYENT	BOCAIRENT	ALBAIDA	PLANES	TOTAL	%
<i>Pelaires</i>	29	184	22	13	8	11	267	60,13
<i>Tejedores</i>	5	40	3	1		2	51	11,48
<i>Tintoreros</i>	2	14	2	1	4		23	5,18
<i>Tundidores</i>		12					12	2,70
<i>Pañeros</i>		20	2		1		23	5,18
<i>Sederos</i>		15	1				16	3,60
<i>Sastres</i>	6	38		2	3	3	52	11,71
<i>Mercaderes</i>		24	6		1		31	
Fuegos (1493)	412	544	584	249	361	143	2293	
Batanes(1500)	8	5	17	4		2	36	

Fuentes: documentación notarial, municipal y Llibrer, 2010 vol. II, 2014a; Iradiel, 1989; Mira 2005. Elaboración propia.

En el cuadro I hemos plasmado el conjunto de profesionales de los distintos oficios de la lana y la seda que se han localizado en las villas y la cronología indicadas. La prospección documental realizada no ha sido completa⁴, y quedan todavía registros por analizar, pero aún así los datos generados son testimonio de la iniciativa artesanal de un área de clara vocación textil. En total hablamos de 444 artesanos del sector, con un claro predominio de la pelairía (que supone más del 60% del total artesanal), dado que eran los profesionales que, de forma genérica, podían encargarse de las tareas previas al tejido pero también de las relacionadas con el acabado del paño. Los pelaires eran los que iniciaban y activaban el dilatado proceso de producción, y quienes lo finalizaban (interviniendo incluso en su mercado). No se entiende una comunidad pañera sin su concurso ya que proporcionaban la lana hilada a los tejedores (segundo colectivo documentado en la región, con un 11,48% del total de profesionales), bloque complementario al anterior pues una vez tejido el paño, éste volvía al pelaire, que se situaba constantemente al centro del proceso. Por esta razón muchos de estos pelaires, como veremos, se convirtieron en auténticos empresarios y emprendedores que controlaban la producción y el suministro de materias primas,

⁴ El autor ha vaciado un total de 22 libros municipales (de 1470 a 1498) y 65 protocolos de 18 notarios que trabajaron en la región (de 1449 a 1510). Su listado se incluye en Llibrer 2010, vol. II, pp. 527-533.

distribuían la lana a cardadores e hiladoras domésticas, contactaban con tejedores y tintoreros, mantenían los batanes y vendían los paños acabados. Es cierto que no todos los pelaires estaban en idéntica condición para desarrollar estas empresas más solventes, pero es indudable el capital humano que movilizaban para llevar a cabo su actividad básica de preparar la lana hilada (Fazzini, 2020). El éxito de un pelaire, y aquí estaba el inicio de su mejora profesional, se medía por la capacidad de organizar una red de hiladoras que estuvieran disponibles para trabajar regularmente la lana que se les confiaba. Sin duda debemos asociar cada pelaire con un grupo de hilanderas domésticas que se convirtieron en el grupo más numeroso de trabajadores del ciclo productivo, aunque no aparezcan en la documentación⁵.

Por otro lado, la presencia de profesionales relacionados con los procesos de acabado del paño –tintoreros (5,18%), tundidores o *abaixadors* (2,70%)– y de los numerosos molinos batanes, nos remiten, por un lado, al nivel que alcanzaba esta región industrial, con un estándar de calidad que les permitía una buena posición en los mercados, pero además nos hablan de nuevo de la especialización artesanal alcanzada, dado que la fase del tundido es, en entornos rurales, en villas e incluso en muchas ciudades, responsabilidad de los pelaires (entre las muchas tareas que estos realizaban, Navarro, 2000; Bordes, 2006)⁶. Sin embargo, aquí, el colectivo de pelaires profundizó en una mayor diversificación de los negocios, como muestran las prosopografías, de modo que cedieron esta tarea del tundido a profesionales específicos, a cambio de ejercer un control sobre estos *abaixadors* mediante sistemas de trabajo por encargo (Llibrer, 2014b).

La confirmación del elevado nivel de especialización que alcanzó la industria textil del área, y de la difusión del saber técnico que ello exigía, se percibe, a su vez, por la detallada fragmentación específica del proceso productivo en tareas muy concretas. Pero tales tareas, y aquí reside el hecho diferencial que marca a una madura comunidad artesanal, se convirtieron en oficios especializados, y así son registrados por los notarios. Hemos localizado dos arqueadores de lana, dos urdidores o un fabricante de cardas (Llibrer, 2014a, pp. 127-133); también hemos llegado a documentar hasta seis especialidades diferentes en la fase del tejido, según la fibra trabajada (*teixidor de llana, teixidor de lli, teixidor de vels de seda*) o el tipo de tela elaborada (*teixidor de cordellats, teixidor de draps de ras, teixidor de flassades*). Más allá de la tríada elemental de pelaire-tejedor-tintorero, que configura la especialización básica en una comunidad rural para encarar la producción destinada a un mercado local o supralocal, en estas

5 Se ha calculado que un pelaire necesitaba, como mínimo, unas diez o doce de estas mujeres para mantener su actividad (Torras, 2007, pp. 23-36), lo que, realizando una mínima operación con las cifras que aportamos en el Cuadro I, nos supone un colectivo de más de dos mil hiladoras que, en el seno de las familias de la zona, abastecerían regularmente a esta industria en crecimiento.

6 En otras villas o ciudades –como Castelló, Sogorb, Vila-real, Alzira o Xàtiva–, en las que se ha analizado su producción pañera, prácticamente no hay referencias a tundidores (Aparici 2011 y 2010; Martínez, 2012; Llibrer, 2014a, pp. 241-245).

comunidades manufactureras nos aparecen hasta un total de quince oficios distintos de la actividad textil que cubrían todo el amplio proceso de producción de la lana, pero también de la seda, desde el tratamiento inicial de las fibras hasta la confección⁷.

Otro de los puntos que evidencia la vocación pañera de la región y su desarrollo es la presencia de mercaderes especializados en la compraventa de paños, los *drapers*. Hemos contabilizado este grupo de pañeros (5,18%) en el total de artesanos del textil, habida cuenta que, en buena medida, estos *drapers* nacen de la producción lanera, surgen, como hemos comprobado con sus prosopografías, del colectivo de pelaires. Son, por tanto, pelaires que, con el avance y la diversificación de sus negocios, derivan su empresa hacia la comercialización de paños, y materializan así un ascenso social dentro de su comunidad cuyo rango reconoce el notario al asignar el rol de «mercader de paños». La cifra de *drapers* resulta inicialmente escasa (sólo 23 individuos) pero el dato responde a esa razón clave citada: muchos pelaires eran los encargados de poner en circulación los paños que ellos mismos fabricaban, contactando, sin intermediarios, con los consumidores (sastres, otros pelaires o particulares). Hasta el punto esto es así, que, en muchas ocasiones, es difícil diferenciar a los pelaires de los pañeros dado que desarrollan idénticas estrategias y negocios; los propios notarios asignan indistintamente una u otra denominación, y sólo la evolución de la empresa nos permite asignarlos a uno u otro colectivo que, como hemos visto, resultan complementarios.

En definitiva, la intención del Cuadro I no es únicamente presentar una aportación cuantitativa, sino, sobre todo, cualitativa, en la medida que traduce la función económica de esta industria, el desarrollo de iniciativas, inversiones y negocios que llevaban a cabo muchos de esos profesionales del textil. Como veremos posteriormente en casos concretos, es fácil localizar a estos artesanos comprando y vendiendo telares, tornos, cardas o tijeras de tundir; también se localizan suscribiendo sociedades de capital para adquirir lana, tintes o aceite; participando en compañías para el tintado de paños; o aprobando censales para prestar dinero a otros artesanos vecinos. La clave es, por tanto, que no hablamos de una concentración de artesanos sino de estrategias y de emprendimiento nacidos de esas mismas comunidades; porque, no lo olvidemos tampoco, todas estas iniciativas no venían marcadas o determinadas por un capital mercantil ajeno a la esfera de la producción, o ajeno a la misma comunidad, sino que son los propios artesanos locales los que desempeñan el rol de activadores y gestores de la producción, los que capitalizan esta industria (los que suministran las materias primas, los que pagan y mantienen los batanes, las tintorerías o los tiradores) y los que comercializan los bienes producidos.

7 El grupo de sastres supone el 11,71% de colectivo textil, pero también hemos documentado seis calceteros y un *vanovero*. Que el sector de la seda iniciaba un crecimiento en la región, y en concreto en la villa de Cocentaina, nos lo evidencia el total de seis sederos documentados, junto a siete terciopeleros, un hilador de seda y un tejedor de velos de seda (Llibrer, 2010, vol. II, pp. 474-475).

4. OBSERVANDO FAMILIAS, EMPRESAS Y ESTRATEGIAS: DE LA TIERRA AL TALLER

Si aceptamos la premisa de que cada artesano localizado constituye una unidad de producción⁸, nos encontramos ante centenares de células productivas de tipo familiar que no pueden ser valoradas si no se acude al interior del propio taller y a la reconstrucción de sus negocios. La variedad de situaciones debe llevarnos a componer los perfiles sociales que van surgiendo en estas comunidades artesanales que, con el desarrollo de la actividad, van también revelando una importante jerarquización social y económica.

La primera empresa que destacamos en esta reconstrucción es la de la familia Martí, de Cocentaina. Su llegada al negocio textil fue tangencial, gracias al patriarca, Pere Martí (en activo durante la década de 1450), agricultor y pastor de una amplia cabaña ovina propiedad de otros pelaires de la misma villa⁹. Sus dos hijos Bernat (1470-1482) y Jaume (1470-1488) fueron ya pelaires, e iniciaron activas empresas de elaboración y venta de paños. Junto a una intensa ocupación textil, la familia se dedica también a la venta, en toda el área, de aceite que ellos mismos producen en las numerosas parcelas de su propiedad (sólo a Jaume le conocemos una heredad y cuatro parcelas de olivar). Pero es su hermano Bernat quien fue derivando con mayor decisión hacia la esfera mercantil: no sólo vende aceite en grandes cantidades (con medias de 300 arrobas por mes, unos 3.600 litros), también cereales y vino. Con frecuencia, compra de forma anticipada estos productos para venderlos a mejor precio en momentos de escasa oferta (Llibrer, 2015). En el negocio textil Bernat muestra también su carácter emprendedor: vende paños con frecuencia, con diferencia de pocas semanas, lo que testimonia una producción elevada; también llega a gestionar el proceso de tintado de esos paños que pone en el mercado. Hasta tal punto su intervención en la tintura fue una estrategia más de su empresa que se encargaba de tinter paños para otros pelaires de la zona, y esto lo consiguió mediante compañías que suscribía con tintoreros de la villa, en las que Martí era administrador. Toda esta dedicación a la gestión y al comercio le llevó a ser reconocido como *draper*, incluso como «ciudadano» de Xàtiva donde adquirió una casa (aunque por negocios seguía residiendo en el Comtat), porque sólo así manifestaba a sus vecinos su éxito económico y su ascenso social (Llibrer, 2014b). A su muerte, en 1482, todas estas estrategias continuaron con su hijo Miquel, desde el principio *mercator vicinus Cocentayne*.

8 A pesar de la expansión del trabajo asalariado o subcontratado, que hemos podido también documentar (los sistemas de trabajo por encargo son muy frecuentes en el área), parece generalizable esta correspondencia de que cada artesano configuraba una unidad de producción, aunque con mayor o menor grado de dependencia respecto a los empresarios más dinámicos y solventes (Llibrer, 2014b).

9 Si no se indica lo contrario, los datos prosopográficos que se ofrecen a continuación corresponden al segundo volumen de: Llibrer, 2010, pp. 26-333.

La empresa de Miquel Castelló (1487-1500) es otro ejemplo de evolución, desde la pelairía al mercado, pero con diversificación de estrategias. En los últimos diez años de su vida activa, los notarios lo denominan *draper* pero también en ocasiones «mercader», sin embargo, en esos mismos años adquiere un obrador, que paga al contado (850 sueldos), en la calle Mayor de Cocentaina, y que linda con el del pelaire Pere Vilar y el del tintorero Francesc de Lleó; es decir, no abandona la esfera de la producción aunque, a juzgar por la intensidad de sus negocios mercantiles, elaboraría paños con pelaires subcontratados (sus ventas de lana a otros pelaires nos aparecen de forma intermitente, con cantidades medias de 17 arrobas). Además de vender paños, sobre todo a clientes musulmanes de la región, invierte grandes cantidades de capital en la compra de tierras, que parece una estrategia más a la que destina los beneficios del textil: adquiere la alquería de Albacar, situada en la Vall de Travadell, por 4.800 sueldos (sobre la que hay un censal de 400 sueldos anuales), y allí establece enfiteúticamente a tres familias mudéjares a cambio de rentas en especie: 9 cahíces de trigo (unos 1.800 litros) y la mitad del aceite producido; ocho años después compra una parcela de viña (por 500 sueldos) y una heredad con almazara (por 12.100 sueldos), lindante a su alquería, poblada por cinco familias musulmanas. Sólo cinco años antes de su muerte, se traslada también a la ciudad de Xàtiva donde residirá como un auténtico rentista.

La familia Just configuró una empresa sin duda más humilde que las anteriores, aunque con estrategias compartidas, donde es posible visualizar el origen y el acceso a la actividad textil desde el trabajo agrícola. De Joan Just (1470-1495) sabemos que era un labrador contestano en cuya familia, de forma coyuntural, se preparaba y se hilaba lana, como en muchas casas de ámbito rural. Que formaba parte del sector acomodado del campesinado local nos lo indica su participación como miembro del Consell General y jurado municipal en varias legislaturas (entre los años 1470-1475), también sus propiedades (cinco parcelas, dos de ellas de moreral, y una heredad). Pero de forma progresiva decantó su actividad hacia el textil, hasta el punto que, en la década de 1480, ya es denominado *parayre* en las fuentes (y deja a la vez de ser tratado como agricultor). Dirigió incluso su destino familiar hacia la pañería, en un intento claro de ampliar su negocio: en 1494 casó a una de sus hijas con el tintorero vecino Pere Maroquí (con quien la joven previamente había estado en servicio doméstico, lo que parece indicar una estrategia premeditada de asociación con el tintorero). Y adquirió también un tirador de paños en la misma Cocentaina, en la partida extramuros *dels Tiradors*, lo que parece testimoniar su implicación en el tundido y el cardado. En definitiva, observamos cómo este agricultor reconvertido a pelaire iba ampliando su ámbito de negocio en diferentes fases del proceso textil, estrategia común a los artesanos emprendedores. Su hijo Pere, también pelaire (1480-1500), continuó esta línea empresarial, pero inició una actividad mercantil que no percibimos en su padre: compra paños en Biar para revenderlos en otras villas del

área (en una sola transacción adquiere quince paños por 3.150 sueldos). Para estas operaciones comerciales se asocia con Ginés Sala, otro pelaire de Cocentaina.

Los Just nos revelan cómo, desde el ámbito agrícola, se puede no sólo acceder a la actividad textil, sino además dirigir de forma efectiva los negocios familiares a la rentabilidad de la pañería. Observamos cómo, una unidad de explotación campesina solvente, del sector acomodado de la villa, llega a constituir una empresa artesanal igualmente solvente.

Idénticas situaciones en el arranque de una unidad de producción artesanal, se evidencian en otros casos estudiados. La dedicación profesional de los tres hermanos Monçó, de Cocentaina, parece mostrar esta adaptación progresiva a las actividades manufactureras en el seno de una explotación agraria: mientras Lluís Monçó, el primogénito, se dedicó al trabajo de la tierra, sus dos hermanos, Miquel (1469-1491) y Joan (1471-1495), destacaron como pelaires locales, aunque entre sus negocios encontramos la compraventa de parcelas. Pero lo más interesante es que documentamos a estos dos hermanos artesanos trabajando conjuntamente: compran paños a otros pelaires de Ontinyent y Bocairent; adquieren un huerto que linda con los tiradores de la villa; y dan a tintar sus paños a la compañía de tintado que administraba Joan Pérez de Requena, otro pelaire emprendedor de la zona.

La familia contestana de los Montoro nos aporta similar proceso de llegada a la dedicación textil. De los tres hermanos, Joan –posiblemente el mayor por su cronología de actividad (documentado entre 1474-1478)–, parece centrarse en la explotación familiar, mientras Bernat (1487-1495) y Pere (1488-1493) se dedicarán a la pelairía, aunque sin negocios de interés (sólo hemos reunido tres noticias de cada uno, y en su mayoría deudas: por adquisición de lana o por tintado de sus paños). Dada la prospección documental llevada a cabo, y especialmente intensa para la villa de Cocentaina, la escasez de información denota empresas más humildes, familias artesanales de un estrato medio que, aún siendo propietarias de los medios de producción (cardas, tijeras, bancos...), podían depender de operadores de mayor iniciativa para la adquisición de materias primas u otros inputs.

Pero tal situación no debe hacernos ver el origen agrícola como un inconveniente para el progreso del negocio textil. En los ejemplos anteriores ya se evidenció dicho detalle, y el caso del pelaire Joan Navarro (1470-1491) redundaba en esa tesis. Sin duda estamos ante uno de los artesanos más activos de Cocentaina pero que combinó la producción de paños con el trabajo de la tierra. Durante los siete primeros años en que lo documentamos, es citado en las fuentes como *llaurador e parayre* (o *agricola et panniparator*), lo que testimonia, por un lado, el juego a la pluriactividad, y, por otro, las posibilidades, el valor añadido, que suponía esta combinación sectorial. Esos años, 1470-1474, lo documentamos comprando paños (invierte una media de 250 s.), pero también interviniendo en el proceso de tintado: encarga el teñido de paños a tintoreros locales (media de 50 s.), e incluso adquiere pastel en Gandía (350 s.). Compra

tres parcelas de tierra (370 s.), dos mulos y toma en arrendamiento la carnicería de la villa (1.000 s.), el horno (540 s.) y la fábrica de tejas (300 s.). Años después, su negocio continúa con la compra de tierras (tres parcelas más y una masía), pero poco a poco en su actividad tiene más importancia el mercado: compra y vende cereales y aceite de forma continuada mientras la actividad textil se va ocultando en las fuentes. Tal vez al acceso de su hijo Onofre (1479-1498), también pelaire, al obrador familiar, y el ascenso profesional de éste, llevan al padre al retorno al negocio de la tierra. De hecho, Onofre será otro de los más activos empresarios de la zona: vende paños, gestiona la operación del tintado subcontratando a tintoreros, toma en arrendamiento un molino harinero (800 s. en un año), y compra la mitad del domino útil de un batán (600 s. más 120 de censo anual) propiedad del conde de Cocentaina.

Pluriactividad, origen desde la familia campesina y relación directa entre actividad agrícola y manufactura, estos son los parámetros asociados al nacimiento de las comunidades artesanales en estas comarcas. Una consolidación textil que quedó evidenciada no sólo por la presencia de un gran número de artesanos y de unidades de producción, sino sobre todo por las estrategias y negocios de un sector emprendedor local.

4. CONCLUSIONES

Aquel viejo axioma, que propuso la teoría protoindustrial, en el que las industrias rurales nacían sólo en entornos agrarios depauperados, y se configuraban además como dependientes de las grandes ciudades y del comercio internacional, ha dado paso hoy a otra lectura de estos procesos de formación del artesanado rural (Verna, 2013 y 2017; Yante, 2013; Navarro, 2017). En realidad, la separación nítida entre agricultura y producción de manufacturas es más bien un hecho contemporáneo. La dedicación campesina a diversas actividades económicas era frecuente, y la pluriactividad abría enormes posibilidades a las familias hasta el punto de poder generar, si de daban las condiciones necesarias, unidades de producción especializadas para atender demandas y mercados regionales. Se trata, y eso se ha pretendido, de comenzar a considerar estas manufacturas de origen rural, no como apéndices de sus homólogas urbanas, sino como formas económicas con identidad propia en cuanto a la iniciativa empresarial, a las estrategias de negocio y a la relación con el mercado. Para ello, el ejercicio microhistórico de acudir a las villas, a las comunidades, a las familias, y de mostrar las experiencias de los artesanos es esencial para descubrir la función de esta manufactura.

Las comunidades se nos dibujan como destacados centros donde se consolidó una estructura económica dual, y donde la división creciente del trabajo social fue profundizando y perfeccionando la especialización en la producción de bienes manufacturados, pero también de servicios (asociados a la comercialización, la logística o la tecnología). De hecho, el progresivo desarrollo de esta economía dual, de esta

producción artesanal, y la consiguiente intensificación de los intercambios (mediante la acción de los mismos pelaires que vendían sus paños, pero también lana, ganado, aceite, cereales o vino) fueron vertebrando una circulación eficiente de las mercancías a través de redes de distribución que aprovechaban el afianzamiento de los mercados interiores de escala comarcal y supracomarcal.

Además, en estos núcleos se llevaba a cabo todo el ciclo completo de producción del paño sin la interposición del capital mercantil externo. Para que esta producción textil se adaptara a la demanda en aumento, debía ofrecer unos parámetros de calidad básicos (paños de urdimbre amplia, tintados, tundidos, abatanados y cardados) que no hacían sino exigir importantes inversiones de capital circulante (lana, aceite, greda, materias tintóreas) y de capital fijo (grandes telares, tintorerías, tiradores, molinos batanes). Y la acción de un grupo emprendedor local (de pelaires y *drapers* locales, nacidos de la propia comunidad rural) contribuía a estas inversiones y, sobre todo, a la gestión de estas instalaciones y procesos. A su vez, este sector de empresarios, por el hecho de surgir de la misma producción, supo organizarla segmentando el ciclo productivo en aquellas operaciones menos comprometidas que no requerían mano de obra especializada ni una supervisión constante (utilizando trabajo disperso y discontinuo de las familias campesinas); sin embargo, en aquellas fases donde el capital fijo era muy alto, segmentar o descomponer el proceso era arriesgado. Es por ello que estos pelaires emprendedores aumentaban progresivamente sus intereses de negocio en la gestión del abatanado, del tintado o del tundido, mientras intentaban rebajar costes mediante el recurso al trabajo doméstico y disperso para el tratamiento inicial de la fibra y el hilado.

Fue esta posibilidad de organizar la producción y de implicar a centenares de familias campesinas la que permitió no sólo movilizar un potencial de mano de obra «sumergida» sino además ir avanzando paulatinamente en la división del trabajo social y en la formación de nuevas unidades de producción con artesanos cualificados. Y es que, en realidad, no podemos olvidar, como nos testimonia la gran cantidad de oficios del textil documentados en el área, que el capital tangible puesto en juego en estas comunidades era destacable (molinos batanes, talleres, almazaras, tiradores, tintorerías...), pero también lo era el capital intangible y la circulación de saber técnico, obtenido mediante largos procesos de aprendizaje que permitían la eficiencia del trabajo y la calidad estándar exigida por el mercado.

Pero la pregunta clave es conocer porqué esta respuesta a la manufactura se dio con tanta intensidad en algunas regiones y no en otras, o porque fue tan dinámica en un contexto y no en otro. En buena medida, todo nace el campo. Las características de la explotación campesina, los niveles de exacción, el acceso a la tierra y su gestión del trabajo agrícola, la disponibilidad de activos y su trasvase sectorial, junto al aumento de la demanda de bienes de consumo de calidades medias y altas, o la vertebración de mercados, configuran el conjunto de causas que permitieron esta

formación. En definitiva, todos estos condicionantes, a los que deben sumarse los relacionados con la tradicional vocación lanera de la zona, o las posibilidades que ofrecía una hidrología particular para el aprovechamiento de la energía, contribuyeron a configurar este distrito industrial de amplia iniciativa y dinamismo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- APARICI, J. (2001). *El Alto Palancia como polo de desarrollo económico en el siglo XV: el sector de la manufactura de textil*. Segorbe: Ajuntament.
- APARICI, J. (2010). Capilaridad de la manufactura textil en la Plana de Castelló. El caso de Onda en el siglo XV. *Anuario de Estudios Medievales*, 40, 181-199. <https://doi.org/10.3989/aem.2010.v40.i1.300>
- ARACIL, R. y GARCIA, M. (1974). *Industrialització al País Valencià. El cas d'Alcoi*. Valencia: Eliseu Climent.
- ARNOUX, M. y BOTTIN, J. (2004). Les acteurs d'un processus industriel. Drapiers et ouvriers de la draperie entre Rouen et Paris (XIV-XVI siècle). En M. Arnoux, M. y P. Monnet, (dirs.), *Le technicien dans la cité en Europe occidentale. 1250-1650*. École Française de Rome, 347-386.
- BEZZINA, D. (2015). *Artigiani a Genova nei secoli XII-XIII*. Firenze: University Press. <http://www.rm.unina.it/rmebook/index.php?mod=none>
- BORDES, J. (2006). *Desarrollo industrial textil y artesanado en Valencia. De la conquista a la crisis (1238-1350)*. Valencia: Fundación Bancaja.
- CHITTOLINI, G. (1996). «Quasi città». Borghi e terre in area lombarda nel tardo Medioevo. *Città, comunità e feudi negli stati dell'Italia centro-settentrionale (XIV-XVI secolo)*. Milano: Unicopli, 85-104.
- COSTA, A. (Ed.) (2013). *Petites villes européennes au bas Moyen Âge. Perspectives de recherche*. Lisboa: Instituto de Estudos Medievais.
- CRUSELLES, E. (1999). La población de la ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV. *Revista d'Història Medieval*, 10, 45-84.
- DEGRASSI, D. (1998). *L'economia artigiana nell'Italia medievale*. Roma.
- EPSTEIN, S. R. (2001). Strutture di mercato. *Lo Stato territoriale fiorentino (secoli XIV-XV)*, Pisa, 93-140.
- EPSTEIN, S. R. (2009). *Libertad y crecimiento. El desarrollo de los estados y de los mercados en Europa, 1300-1750*. València: PUV (orig. 2000).
- FAZZINI, M. (2020). La construcción de la hegemonía pelaire en la protoindustria textil murciana. *Sociedades Precapitalistas*, 9, 46-60. <https://doi.org/10.24215/22505121e046>
- FERRAGUD, C. (2003). *El naixement d'una vila rural valenciana. Cocentaina, 1245-1304*. Valencia: PUV.
- IRADIEL, P. (1986). En el Mediterráneo Occidental peninsular: dominantes y periferias dominadas en la Baja Edad Media. *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 64-76.

- IRADIEL, P. (1989). L'evolució econòmica (segle XV). *De la Conquesta a la Federació Hispànica. Historia del País Valencià*, vol. II, Barcelona: Ed 62, 267-324.
- IRADIEL, P. (1988). Cristianos feudales en Valencia. Aspectos sobre la formación del territorio y de la sociedad. *España. Al-Andalus. Sefarad: síntesis y nuevas perspectivas*, Madrid, 49-67.
- IRADIEL, P., NAVARRO, G., IGUAL, D. Y APARICI, J. (1995). *Oficios artesanales y comercio en Castelló de la Plana (1371-1527)*. Castelló: Fundació Dávalos.
- KELLENBENZ, H. (1963). Industries rurales en Occident de la fin du Moyen Âge au XVIII siècle”, *Annales ESC*, 5, 833-883.
- KRIEDTE, P., MEDICK, H. Y SCHLUMBOHM, J. (1986). *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona: Crítica.
- KRIEDTE, P. (1982). *Feudalismo tardío y capital mercantil*. Barcelona: Crítica.
- LLIBRER ESCRIG, J. A. (2011). La formación de compañías para el tintado de paños. El caso de Cocentaina en el siglo XV. *Anuario de Estudios Medievales*, 41/1, 9-72. <https://doi.org/10.3989/aem.2011.v41.i1.336>
- LLIBRER ESCRIG, J. A. (2014a). *Industria textil y crecimiento regional: la Vall d'Albaida y el Comtat durante el siglo XV*. Valencia: Departament d'Història Medieval.
- LLIBRER ESCRIG, J. A. (2014b). Artesanos emprendedores en la industria textil. Del taller al mercado: el caso del pelaire contestano Bernat Martí (1469-1482). *En la España Medieval*, 37, 295-317. https://doi.org/10.5209/rev_ELEM.2014.v37.44459
- LLIBRER ESCRIG, J. A. (2015). Llana, ramat i oli. Empreses en època medieval: nivell d'inversió i costos a la draperia (el Comtat al segle XV). *Saitabi*, 65, 63-79. <https://doi.org/10.7203/saitabi.64-65.7265>
- LLIBRER ESCRIG, J. A. (2016). Empreses i empresaris en àmbit rural. Sectors i sistemes de gestió. Exemples del País Valencià (segle XV). En P. Iradiel, G. Navarro, D. Igual y C. Villanueva (eds.), *Identidades urbanas. Corona de Aragón-Italia*. Zaragoza: PUZ, 61-74.
- LLIBRER ESCRIG, J. A. (2021a). Campesinos y artesanos ¿Trabajo informal en la Edad Media? Una reflexión sobre la manufactura rural desde ámbito valenciano (siglos XIII-XV). *Temas medievales*, 29, 1-26.
- LLIBRER ESCRIG, J. A. (2021b). Una máquina para la industria medieval. Los batanes del sur valenciano: integración y negocio. Nuevas aportaciones (1490-1502). *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Medieval*, 34, 429-454. Doi: <https://doi.org/10.5944/etfiii.34.2021.28198>
- MARTÍNEZ, I. (2012). *En els orígens de la indústria rural: l'artesanat a Alzira i la Ribera del Xúquer en els segles XIII-XV*. Valencia, PUV.
- MELIS, F. (1989). Gli opifici lanieri toscani dei secoli XIII-XVI. En B. Dini (comp.) *Industrie e commercio nella Toscana medievale*. Prato: Le Monnier (orig.1976).
- MENDELS, F. (1981). Les temps de l'industrie et les temps de l'agriculture. Logique d' une analyse régionale de la protoindustrialisation. *Revue du Nord*, 248, 21-34.

- MENDELS, F. (1984). Des industries rurales à la protoindustrialisation: Historique d'un changement de perspective. *Annales ESC*, 39, 977-1000.
- MIRA, A. J. (1994). Evolución demográfica de la Vall d'Albaida-L'Alcoià a finales de la Edad Media: las villas reales (1415-1530). *Almaig. Estudis i Documents*, X, 67-75.
- MIRA, A. J. (2005). *Entre la renta y el impuesto. Fiscalidad, finanzas y crecimiento económico en las villas reales del sur valenciano (siglos XIV-XVI)*. València: PUV.
- NAVARRO, G. (2000). Los negocios de la burguesía en la industria precapitalista valenciana de los siglos XIV-XV. *Revista d'Història Medieval*, 11, 67-103.
- NAVARRO, G. (2013). Les industries rurales dans la Couronne d'Aragon au XV siècle. En J.M. Vinovez, C. Verna, y L. Hilaire-Pérez (dirs.), *Les industries rurales dans l'Europe médiévale et moderne*. Toulouse: Presses Universitaires, 89-112.
- NAVARRO, G. (2017). Los sectores punta de la industria rural en la Corona de Aragón: azúcar, textil y otros. En G Navarro y C. Villanueva (Coords.), *Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV)*. Murcia: SEEM, 175-200.
- NIETO, Antonio (2000). Nebulosas industriales y capital mercantil urbano. Castilla la Nueva y Madrid, 1750-1850. *Sociología del trabajo*, 39, 85-110.
- PIQUERAS, J. (1995). La indústria tèxtil. *Geografia de les comarques valencianes*, València, vol. I, 207-239.
- ROCH, Jean-Louis (2013). *Un autre monde du travail: la draperie en Normandie au Moyen Âge*. Rouen: Presses Universitaires de Rouen.
- STABEL, Peter (1993). Décadence ou survie? Economies urbaines et industries textiles dans les petites villes drapières de la Flandre orientale (14^e-16^e s.). En M. Boone y W. Prevenier (eds.), *La draperie ancienne des Pays-Bas: débouchés et stratégies de survie (14^e-16^e siècles)*. Bruselas: Garant, 63-82.
- TORRAS, J. (1981). Estructura de la indústria precapitalista. La draperia. *Recerques*, 11, 7-28.
- TORRAS, J. (2007). *Fabricants sense fàbrica. Els Torrelló, d'Igualada (1691-1794)*. Barcelona: Eumo.
- TORRÓ, J. (1992). *La formación d'un espai feudal. Alcoi de 1245 a 1305*. València: Centre d'Estudis Locals.
- VERNA, Catherine (2013). Pour une approche biographique de l'entreprise rurale au Moyen Âge. En J.M. Vinovez, C. Verna, y L. Hilaire-Pérez (dirs.), *Les industries rurales dans l'Europe médiévale et moderne*. Toulouse: Press Universitaires, 77-88.
- VERNA, Catherine (2017). *L'industrie au village. Essai de micro-histoire (Arles-sur-Tech, XIV^e et XV^e siècles)*. París: Belles Letres.
- YANTE, J. (2013). Recrutement entrepreneurial, financement industriel et pluriactivité entre Meuse et Moselle (XIV^e-XVI^e siècle). En J.M. Vinovez, C. Verna, y L. Hilaire-Pérez (dirs.), *Les industries rurales dans l'Europe médiévale et moderne*. Toulouse: Presses Universitaires, 129-143.